

**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Maximiliano von Thüngen, *Ruinas jesuíticas, paisajes de la memoria. El patrimonio cultural de los antiguos pueblos guaraníes* (Buenos Aires: SB, 2021).

Daniela Senn

Universität zu Köln

daniela.senn.j@gmail.com

Fecha de recepción: 05/04/2021

Fecha de aprobación: 30/05/2021

En abril de 2016, Maximiliano von Thüngen visita por primera vez la localidad de San Cosme, en Paraguay, con la intención de investigar el rol de las reducciones jesuíticas hoy en día, encontrándose con un fenómeno de múltiples dimensiones, que implicaría años de dedicación abarcar. El libro, recientemente publicado por la editorial SB, es producto de la investigación que comenzó con esa visita y que se extendió por cuatro años.

El libro contiene los resultados de un trabajo de campo y de archivo, combinando perspectivas y técnicas propias de la antropología y la historia. Se visibiliza así la formación interdisciplinaria del autor y, sobre todo, el interés subyacente por tensionar la definición occidental de patrimonio cultural, la cual sostiene que “la humanidad actual debe transmitir intacto el legado que recibió de pasadas generaciones” (p. 16). Todo esto a partir del estudio en profundidad de las ruinas jesuíticas de Trinidad, Jesús y San Cosme, en Paraguay.

Desde las primeras páginas, von Thüngen nota que las antiguas misiones son usadas de manera diferente hoy en día y que ese cambio comienza con su puesta en valor y declaratoria como patrimonio de la humanidad a mediados de la década de 1970. Llama la atención del autor un panfleto que invitaba a visitar las ruinas jesuíticas dentro de un circuito turístico. Esta actividad, en palabras de él mismo, ofrecía nuevas fuentes de trabajo, a la vez que daba pie “para nuevas formas de desigualdad” (p. 15). Por lo tanto, el arribo del turismo vendría a complejizar el actual rol de las antiguas reducciones. Todo indicaba que ese panfleto contenía la primera clave interpretativa que permitiría arrancar con la investigación.

El objetivo del libro es, entonces, comprender los cambios en los usos y significaciones de las ruinas, visibilizando y analizando los intereses de los jesuitas, del Estado paraguayo, la Iglesia católica alemana y de la misma población en nuestros días, quienes ven en el turismo una esperanza para salir de la pobreza.

El libro está dividido en dos grandes secciones: la primera de ellas abarca del primer al tercer capítulo y entrega antecedentes históricos de la labor de los jesuitas en Paraguay, su expulsión y la posterior restauración de los edificios. La segunda parte, del cuarto al sexto capítulo, analiza las representaciones con las que actualmente se vinculan estos edificios y la forma en que la noción oficial de patrimonio es apropiada y modificada por los actores locales.

En el capítulo 1, el autor describe la vida dentro de las reducciones hasta la expulsión de los jesuitas, llegando hasta el primer intento de puesta en valor de las ruinas. Resalta la escultura, la pintura y, sobre todo, a la música, no sólo como elementos demarcadores de la vida cotidiana, sino como instrumentos de evangelización. El autor entrega también antecedentes sobre el diseño urbano de los edificios, especificando un interés por mezclar modelos preestablecidos con aspectos determinados de la cultura guaraní. Esto nos recuerda otros casos que ejemplifican los procesos misionales llevados a cabo por jesuitas en el cono sur, como el de Chiloé, en donde las condiciones geográficas y climáticas del archipiélago del sur de Chile, sumado al modo de vida nómada de la población huilliche, payo y caucahue, obligaron a los jesuitas a adaptar los métodos anteriores, fundando las llamadas “misiones circulares”¹.

1 Rodrigo Moreno, “El archipiélago de Chiloé y los jesuitas: el espacio geográfico para una misión en los siglos XVII y XVIII”, *Magallania* 39 no. 2 (2011): 51.

El capítulo cambia de rumbo cuando llega a 1767, año en que los jesuitas son expulsados y las reducciones comienzan a deteriorarse. El autor explicita que los gobiernos de Brasil y Argentina habían tomado las primeras medidas de protección hacia las misiones jesuíticas a finales de la década de 1930, pero que en Paraguay dicho proceso comenzó recién en el año 1972, demostrando así un desfase. Con todo, puntualiza que “revalorizar las reducciones implicaba evitar que avanzara su deterioro, pero también adaptarlas para recibir visitantes. El turismo se presenta, así, como la contracara de la puesta en valor” (p. 52).

En el segundo y tercer capítulo, el autor expone el largo camino y las diferentes posturas en torno a la puesta en valor de las reducciones jesuíticas en Paraguay. Aparece aquí Paracuaria (1977-1982), “fundación concebida para colaborar en la preservación del patrimonio jesuítico-guaraní de Paraguay” (p. 56), la cual, al igual que la Iglesia católica paraguaya, sostenía que el patrimonio debía ser visto como un proyecto “pastoral y cultural que beneficiara a los campesinos” (p. 24). Esto es, que se vinculara de manera efectiva con la población, asegurando que su puesta en valor trajera alguna mejora de su calidad de vida. Una vez disuelta esta fundación, siguió dicha labor la *Missionsprokur* de Núremberg, quien también consideraba imprescindible que el patrimonio se vinculara con el territorio.

El autor destaca el trabajo de Paracuaria y de la *Missionsprokur* como fundamentales en la puesta en valor del patrimonio jesuítico, sobre todo teniendo en cuenta que, a nivel estatal, Paraguay ratificó la convención de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) para la protección del patrimonio natural y cultural (1972) recién en 1986, convención que aún no consideraba al patrimonio inmaterial como un bien que requiriera conservación. Es debido a ese énfasis puramente monumentalista que los intereses de la UNESCO y el ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios) se diferenciaban de los de la Iglesia y la población. Al enfocarse principalmente en el valor de las reducciones en tanto monumento, cualquier modificación de las ruinas podía afectar su consideración para ser incorporadas a la lista de patrimonio de la humanidad.

Justamente, al respecto cobra relevancia el caso de la localidad de San Cosme, donde “el templo no era concebido como un patrimonio cultural intocable, sino como una iglesia que exigía

ser reparada” (p. 79). Como lectores somos así invitados a una discusión en torno al rol del patrimonio cultural en comunidades rurales como la descrita: ¿debe ser conservado como un conjunto osificado o puede formar parte de la vida cotidiana, aunque eso trastoque su valor arquitectónico? Y si es así, ¿cuál sería su valor dentro de ese cotidiano? El autor afirma que, en el caso de San Cosme, “uso y valor eran inseparables” (p. 85). Eso significa que su valor radica especialmente en el uso que hoy en día le da la población.

La convención para la conservación del patrimonio inmaterial de la UNESCO (2003) relativizó la pérdida de valor físico de las ruinas de San Cosme, considerando que el universo simbólico que la población asociaba a dichas ruinas sí debía ser valorado como bien cultural. Y aquí es donde von Thüngen nos conecta con la temática central de la segunda parte del libro, esto es, la forma en la cual la población representa las ruinas y el nuevo uso dado a éstas dentro de un escenario en donde el turismo cobra protagonismo.

En los capítulos cuarto y quinto, el autor acompaña el análisis con una exposición del contexto económico en el que se insertaba el turismo, fuertemente marcado por una crisis de la agricultura familiar. Esa caracterización resulta fundamental para comprender el acercamiento que las comunidades tenían hacia el turismo y las expectativas de un mejoramiento de la calidad de vida que tejían en torno a él. Sin embargo, la administración del turismo en las ruinas jesuíticas de San Cosme no estaría en manos de la población. Esto se debió no solo a la especialización requerida sino también en respuesta a un modo de operar propio del capital, en donde el patrimonio es “apropiado en forma desigual por diversos sectores”².

Esa desigualdad, según el autor, se evidencia en la familiarización de la población con la historia de las ruinas y en la participación de las comunidades en su actual administración. El conocimiento, que desde la llegada de los jesuitas se había presentado como un producto importado desde Europa, sigue entonces pensándose como algo externo a la comunidad y, sin embargo, imprescindible para insertarse en un proyecto “civilizatorio”. En ese sentido, nos dice el autor que la figura externa portadora de conocimiento es ahora el turista, quien, según esta forma de concebir

2 Néstor García Canclini, *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 187.

el patrimonio, parece estar mejor informado que quienes pasaron toda su vida al lado de las ruinas. En sus palabras: “en ese proceso de difusión y legitimación, los pobladores locales trasladan la admiración que sentían por los jesuitas, representados como portadores de saberes desconocidos localmente, a los turistas, poseedores de conocimientos que les permitían valorar correctamente el patrimonio” (p. 96).

Con este nuevo escenario, nos sentimos invitados a reflexionar en torno a las representaciones que una puesta en valor del patrimonio contiene. Finalmente, ¿qué es lo que se está poniendo en valor y qué rol tendría la comunidad en su conservación? Al nombrar las ruinas como patrimonio de la humanidad, ya sea en tanto edificios o como patrimonio inmaterial, ¿se está considerando la necesidad de conectar ese patrimonio con el contexto de crisis económica en el que vive la población campesina? Nos dice el autor que, justamente, debido a las dificultades económicas, participar de la administración del patrimonio cobra mucha más relevancia para las comunidades, lo cual “no se explica solamente por tener el respaldo institucional (...)” (p. 116) sino que “mucho más importante parece ser la esperanza que las personas depositan en el turismo” (ibid.).

En el capítulo final, el autor analiza el impacto de esta denominación y la forma en la cual la población se apropia del discurso oficial sobre la historia de las ruinas, adaptándolo muchas veces y convirtiéndolo en un producto sincrético que considera también la manera en la cual ellos mismos interpretan su pasado. De cualquier modo, tanto desde una mirada local como global, las ruinas se convierten en “herramienta de la memoria” (p. 17), una figura de gran poder evocativo que comienza a considerarse huella de una historia que traspasa a cada localidad e incluso a la misma nación.

El libro explica de manera bastante acabada cómo, tras la puesta en valor, las ruinas se convierten en un bien de interés internacional. Esto significa que las antiguas misiones se insertan en un catastro internacional, tienen atención de expertos, despiertan el interés de turistas extranjeros y son administradas por organismos burocráticos creados especialmente para ello. En palabras del autor, las ruinas “concebidas ahora como patrimonio mundial, no expresan ya debates nacionales, sino valores universales” (p. 122).

Cuando la noción de valor universal se apodera de la discusión, recordamos por ejemplo a Rodney Harrison, quien plantea que la noción de *universal value* penetra en el contexto cultural local con un modo de proceder en el que tanto el acceso, como los valores e incluso la propiedad de ese patrimonio es internacional³. En sintonía con esto, ya desde las primeras páginas del libro, el autor plantea que concebir algo como valioso para la humanidad implica una universalización de “valores occidentales y establece, de forma más o menos explícita, una jerarquía entre culturas y naciones” (p. 19).

Posiblemente el mayor aporte del libro sea la incorporación de las ruinas jesuíticas de Paraguay a la discusión que se venía formando en los estudios críticos del patrimonio. Destacable también es la rigurosidad y profundidad con la que se describe el actual contexto de las comunidades campesinas paraguayas, que evidencia el interés del autor por plasmar la particularidad de este caso. Gracias a esa consideración es que se comprende la necesidad de evidenciar la puesta en valor del patrimonio como un proceso que, pese a ser liderado por una institucionalidad específica, impacta también sobre la población que ve modificada su vida cotidiana.

A lo largo de todo el libro aparece la ruina como concepto antropológico. Ya desde las primeras páginas e interpretando la perspectiva oficial, el autor la caracteriza como la “expresión de un relato que las personas deben aprender, símbolo que deben interiorizar y usar como clave de lectura de su propia historia” (p. 17). Al tiempo que entrega más antecedentes y va complejizando su análisis, von Thüngen da cuenta cómo es que la población vincula las ruinas jesuíticas a un universo simbólico que no se ajusta de manera absoluta a la historia oficial divulgada por la SENATUR (Secretaría Nacional de Turismo). Esto quiere decir que ni siquiera todas las personas que trabajan en turismo replican la narrativa de un pasado ausente de conflictos. Por ende y si bien el proceso de puesta en valor del patrimonio está dirigido por expertos que ponen el valor universal como fundamento, tampoco se trata de un proceso desvinculado de su propio contexto.

En síntesis, con este el libro se insinúa que la actual administración del patrimonio cultural y su cruce con una actividad turística en crecimiento no se diferencia demasiado del mismo proceso misional de los jesuitas. Y acá es donde radica la importancia del caso escogido por el autor,

3 Rodney Harrison, *Understanding the politics of heritage* (Manchester: Manchester University Press, 2009), 191.

ya que, tal como las misiones, la puesta en valor del patrimonio se trata de un proceso que, pese a estar regulado institucionalmente, se ve permeado por el contexto y el imaginario local. En relación con el poder sobre estos bienes culturales, la forma en la cual la población hoy en día es apartada de la toma de decisiones en torno al patrimonio que le rodea es coherente con la tendencia a mostrar un pasado ausente de conflictos, ya que la experiencia de las comunidades no parece ser un factor relevante de relatar en la historia oficial de las ruinas. Sin embargo, sin ese universo simbólico, las ruinas quedan vaciadas de contenido.

Finalmente, el libro nos relata cómo las ruinas despiertan una memoria histórica de la desigualdad de los pueblos guaraníes. Pues era esa desigualdad la piedra fundamental de la forma de vida en las reducciones, la misma que hoy en día parece justificar el nuevo sistema que rige a las poblaciones campesinas.